

La tribuna, la columna y la esfera pérdidas del Cementerio Central en Bogotá

Rubén Hernández Molina
Universidad Nacional de Colombia
Patrimonio Urbano Colombiano

Abstract

On the occasion of the International Day of Monuments and Sites, which has been celebrated annually since 18 April 1982 (approved by the General Assembly of Unesco in 1983), this article is written. Although usually unnoticed, we share with Unesco that it is a space conducive to reflection on the importance of goods and their vulnerability. This is intended to highlight the diversity of the cultural heritage of humanity, to raise awareness about its vulnerability and to open a space for discussion on the efforts required for its protection and conservation, fundamental in the development of different populations And its citizens.

A propósito del Día Internacional de los Monumentos y Sitios, que desde el 18 de abril de 1982 se celebra cada año en todo el mundo (aprobado por la Asamblea General de la Unesco en 1983), se escribe el presente artículo. Aunque habitualmente pase desapercibido, compartimos con la Unesco que es un espacio propicio para la reflexión acerca de la importancia de los bienes y su vulnerabilidad. Con esto se pretende dar realce a la diversidad del patrimonio cultural de la humanidad, la toma de conciencia sobre su vulnerabilidad y abrir un lugar para la discusión sobre los esfuerzos que se requieren para su protección y conservación, fundamental en el desarrollo de las distintas poblaciones y sus ciudadanos.

1



Entrada actual del Cementerio Central, diseñada en 1905 por Julián Lombana. Fotografía del autor. Bogotá 18 de Abril 2017

EL MITO DE SÍSIFO Y EL ÁNGEL DEL SILENCIO

Aunque su ceguera la impide ver lo que sucede, Sísifo sabe que la enorme piedra que acaba de subir hasta la cima va rodando para terminar en el valle; emprende el descenso por el camino antes recorrido para arrastrar de vuelta la roca, montaña arriba hasta la cumbre. Desolado ante lo absurdo de esta interminable tarea, y consciente de su inutilidad, retorna a su labor... una y otra vez hasta la eternidad.

Dumas, el Ángel del silencio, es el guardián de las almas del Cementerio Central de Bogotá, es un ángel custodio que simboliza la protección de las almas que allí llegan, presente para custodiar la paz de los muertos, velar por su descanso, su silencio y respeto. Al igual que Sísifo, entiende lo inútil de su faena: el Cementerio Central va perdiendo su patrimonio y su configuración, va perdiendo hasta sus muertos. Consternado ante el mal uso de su espacio, la falta de apropiación y las pérdidas ocasionadas por la administración y los habitantes de esta ciudad, y que cada vez con mayor frecuencia ocurren ante sus ojos, entiende que ese es su sino, desde antiguo y por siempre.



Imagen 1. Fachada del Cementerio Central de Bogotá, inaugurado en el año de 1836¹.

¹ Grabado de Rodríguez. *Papel Periódico Ilustrado* (ed. facsimilar), Número 10, 15 de febrero de 1882, Cali: Carvajal, Año I, Tomo I, p. 164.

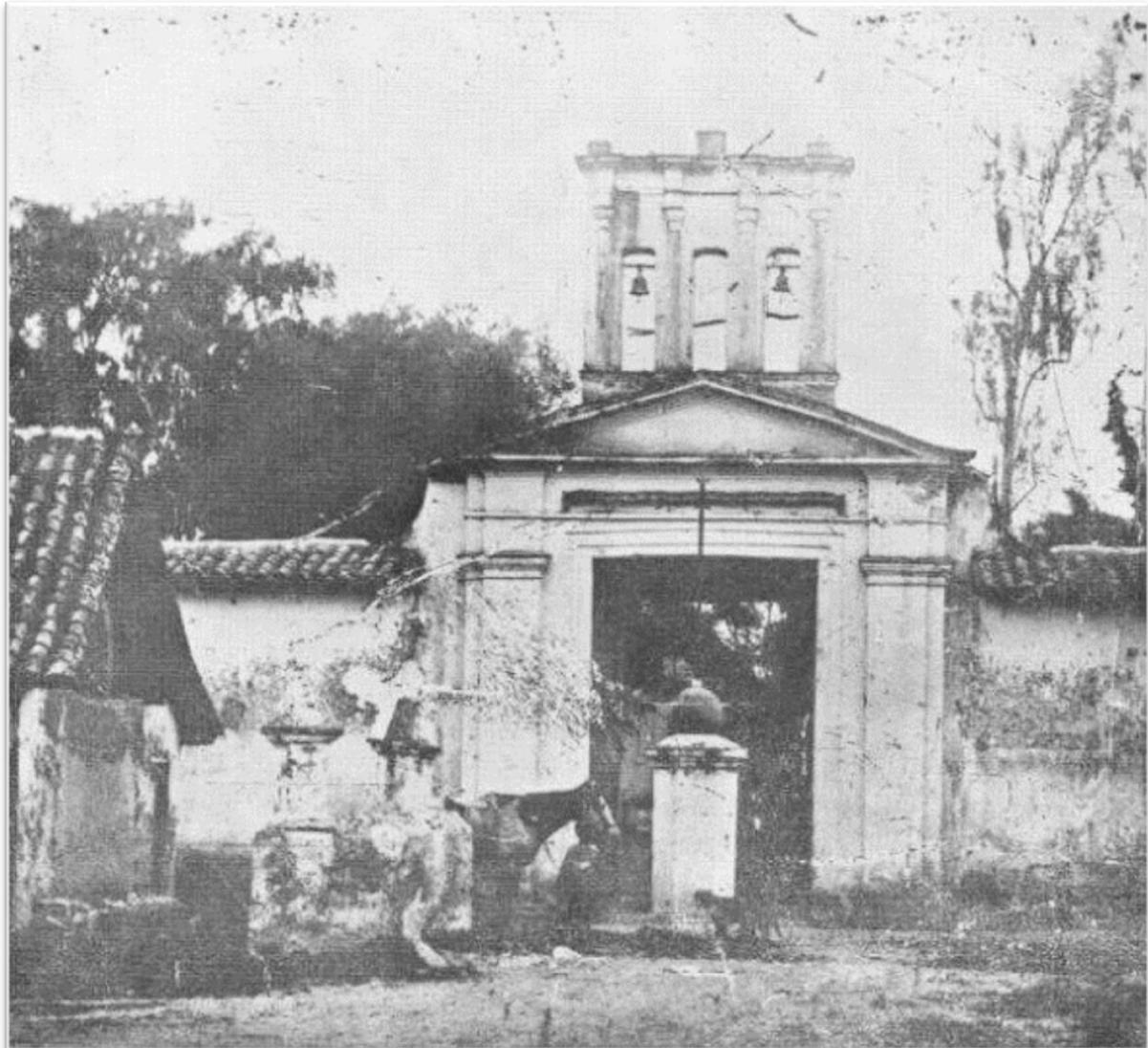


Imagen 2. En primer plano «la tribuna, la columna y la esfera», que se referencian como el lugar a la entrada del Cementerio Central de Bogotá donde precedían los discursos fúnebres. Esta imagen también figura en el portal de 1876 del óleo de Luis Núñez Borda y en el antiguo periódico de la ciudad: el *Papel periódico ilustrado* de 1882. Se dice que sobre el pórtico se encontraba un epitafio, inscrito en madera, hecho poner por Rufino Cuervo, recordando a Gonzalo Jiménez de Quesada, quien lo había escogido para su tumba: «*Expectamus Resurrectionem Mortuorum*» (Esperamos la resurrección de los muertos). Fotografía de autor desconocido antes del año de 1884².

Basándonos en dos históricas fotografías del antiguo pórtico de entrada al Cementerio Central de Bogotá —la una de 1882 y la otra de 1884—, el presente artículo tiene como finalidad contarle al lector acerca de algunos elementos físicos perdidos, sobre la existencia de una *Tribuna* para los discursos de adiós dados en los entierros y una *Columna* simbólica; elementos que en un momento de la historia del llamado «Cementerio católico» se ubicaron allí, correspondiendo a la unión de un par de piezas utilizadas en diferentes acontecimientos sucedidos en la ciudad; eventos en torno al

² Fuente: Ramiro Bernal, grupo de Facebook: «*Fotos Antiguas Bogotá*» subida el 23 de mayo 2012.

sacrificio y al castigo, a la vida y a la muerte. Dichas piezas se rescataron del olvido y el abandono, se reutilizaron configurando un nuevo uso dentro de la estética y simbolismo de la ciudad, pero hoy están pérdidas, reviviendo el significado de la indiferencia y la desidia en que hoy se encuentran inmersas muchas piezas de nuestra arquitectura funeraria.

Estos elementos (la tribuna y la columna) se distinguieron por ser referencia religiosa, cívica y urbana, así como por ser importantes piezas en los rituales realizados en la plazuela que antecedió la entrada: punto final de las caravanas fúnebres de esos tiempos y lugar donde se realizaban las despedidas definitivas de los muertos, pues en aquel momento sólo se permitía la entrada de un familiar para presenciar el momento en el cuál el cadáver era sepultado.

Algunos antecedentes históricos nos dan evidencia sobre las costumbres adoptadas en nuestro suelo: cuando los españoles implantaron el catolicismo en América, introdujeron también las tendencias de España en esos tiempos, de enterrar los cadáveres en las cercanías de las iglesias. «Desde 1555, fray Juan de los Barrios, arzobispo de Santafé, bendijo el primer cementerio de la ciudad que estaba añadido a la puerta de la Catedral, (...) los habitantes de esta ciudad siguieron enterrando a sus muertos en el interior de criptas ubicadas en templos, capillas y conventos, sin tener en cuenta mayores consideraciones de higiene»³. En Europa «no fué sino hasta 1744 cuando principiaron á hacerse reclamaciones sobre tal sistema»⁴. Posteriormente, «el Rey de España Carlos III ordenó en 1787 que se suspendiera la costumbre de enterrar en las iglesias»⁵.

Evitar que las personas con ascendiente católico se abstuviesen de enterrar a sus seres queridos al amparo de las iglesias no fue tarea fácil. Las arraigadas costumbres de los habitantes de Bogotá, como del resto del país y de América Latina, evitaron las disposiciones reales, hasta que «fueron acatadas por el virrey José de Ezpeleta, quien mandó a construir, por decreto del 11 de abril de 1791, un cementerio para esta ciudad. (...) El sitio escogido estaba situado al occidente de la ciudad, sobre el costado sur del camino que conducía a Fontibón, a la altura de la actual estación de La Sabana»⁶.

Tuvieron que pasar 40 años desde que las disposiciones de Carlos III para construir cementerios ubicados en las afueras de las poblaciones (cédulas reales del 3 y el 8 de abril de 1787) entraran en vigencia. Años más tarde después de inaugurado el cementerio de Cuba en 1806, el 15 de octubre de 1827, por órdenes del Gobernador D. Alfonso Acevedo Tejada, se inició la construcción del cementerio. En agradecimiento a su labor, en 1844, se construye un obelisco y una columna con un busto en la plazuela que precedía al cementerio, monumentos que hoy en día no se encuentran.

El Cementerio Público de Bogotá, conocido hoy como el Cementerio Central de Bogotá, es el más antiguo y reconocido en la ciudad, se comenzó a construir conforme a los planos levantados por D. Pío Domínguez, quien dirigió la obra, y posteriormente fue intervenida por D. Rafael Álvarez Bastida y Nicolás León, teniendo como referente los planos del ingeniero italiano Domingo Esquiaqui, quien (como ya lo habíamos mencionado) lo había ubicado inicialmente a la altura de la estación de La Sabana. Finalmente fue puesto en servicio en 1836, por el gobernador Rufino Cuervo, bajo la presidencia de Francisco de Paula Santander.

³ Escovar, Alberto. «El cementerio central de Bogotá y los primeros cementerios católicos», en: *Credencial historia*, N° 155, noviembre de 2002.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/elcementerio.htm>

⁴ Alberto Urdaneta. *Papel Periódico Ilustrado (ed. facsimilar)*, Número 78, 2 de noviembre de 1884, Cali: Carvajal, Año IV, Tomo IV, p. 91.

⁵ José Vicente Ortega Ricaurte. Apuntes históricos sobre los óleos de Luis Núñez Borda.

⁶ Escovar, Alberto. Op. cit.

«A fines de 1836, se dio definitivamente al servicio público el cementerio, a pesar que venía funcionando como tal desde 1832, en parte, gracias al empeño que puso en esta empresa Rufino Cuervo, quien al retirarse como gobernador de Bogotá dejó concluidas las paredes del contorno, más de doscientas bóvedas en "estado de prestar servicio" y la portada, que se conservó hasta 1904, cuando fue remplazada por la actual, diseñada por Julián Lombana»⁷.



Imagen 3. En primer plano «el camino a Engativá», que se encontraba bordeado por sauces y por el muro del cementerio en tapia pisada, con machones en adobe sobre piedra equidistantes que lo estructuraban, cubiertos por tablonces; se aprecian también, la entrada antigua a manera de capilla y dos entradas laterales nuevas que armaban una plazuela, como el lugar a la entrada del Cementerio Central. Imagen de la Fundación de Amigos de Bogotá, autor Anónimo. C. 1884

Así pues, el Cementerio Central de Bogotá es el resultado espacial de los cambios históricos de la ciudad y las negaciones urbanas que se han tenido sobre él. En sus comienzos, se conoció como una pieza única y se le denominaba «El Cementerio» y, pasados los años, a esta parte se le denominaba ya desde 1884 como el «Cementerio Antiguo», al que se le fueron sumando a través del tiempo otras partes como el Cementerio Civil, el Cementerio de los Pobres y el Cementerio de los Paupérrimos, hasta llegar a que todos conformaran lo que hoy se llama Cementerio Central de Bogotá, declarado Monumento Nacional en 1984.

Por otra parte, retomando el tema de la “Tribuna y la Columna” que se ven en la Imagen 1, ubicadas entonces en la entrada principal que da acceso al visitante, son aparentemente objetos desapercibidos, simples y estorbosos para una entrada; pero, para este corto escrito, interesa la

⁷ Escovar, Alberto, Op. cit.

relación de semejanza entre cosas distintas, como llamado de atención a los hombres y autoridades por la pérdida de la memoria y desaparición paulatina de los hechos físicos que hay en este lugar, como campo y posible museo de la ciudad capital y de la Nación.

Así mismo, se puede señalar que la “Tribuna y la Columna” son mencionadas así por Alberto Urdaneta en 1884⁸ en su descripción sobre el cementerio, en el escrito *El día de difuntos*, pues fueron piezas únicas y singulares: una con alta carga cívica y la otra eminentemente simbólica; servían de complemento al escenario de la plazoleta de transición entre el afuera y el adentro del cementerio, como elementos que se dispusieron totalmente sueltos. Este conjunto de partes, se denotan en primer plano y se conjugan con una arquitectura a lado y lado de nuestro estilo colonial, pobre en su forma y con elementos constructivos herencia de los españoles, sumados al intento de copia de elementos clásicos europeos, en una especie de portal con vestíbulo custodiado por una reja con postigo.

LA TRIBUNA

Aunque no se muestra en el grabado del *Papel Periódico Ilustrado* de 1882 (Imagen 1), vale la pena mencionar que la Tribuna se alcanza a apreciar veladamente en la Imagen 2. El espacio a la izquierda de la imagen está compuesto por dos torres de remate piramidal como si fuesen fichas de ajedrez, con la Columna (objeto de nuestro estudio) en frente. De alguna manera, este pequeño conjunto de elementos, por el aspecto de sus materiales, asegura algo de perdurabilidad; por ejemplo, las basas que sostienen la Tribuna y la Esfera, se perciben realizadas en un material sólido, mientras que la Cruz que está encima de la Esfera se concibe en un material muy diferente al de los muros de cerramiento del cementerio y del portal. Aquí también se puede apreciar la escala respecto del hombre y del animal, la dimensión del portal comparada con la construcción a dos aguas en el borde de la fotografía. Dichos elementos son descritos así por Alberto Urdaneta, en su escrito del *Papel Periódico Ilustrado*:

«Una rampa inclinada, dos anchos escalones para llegar sobre la plataforma, el todo de 1 metro de ancho, sobre 3 de largo, sirve de pedestal al orador; y para completar la ornamentación de esta mampostería, de forma elegante, se colocó sobre una columna de altura total de 2 metros, 90 centímetros, una gran esfera de piedra, coronada por una cruz de hierro, de 2 metros por 70 centímetros, que regaló Acevedo Tejada»⁹.

LA COLUMNA

Es importante decir que la Columna muestra una simulación de glifos invertidos, relieves salientes que se aprecian como estrías trazadas verticalmente en la superficie, con fines decorativos, hechos de manera rústica por algún artesano y que sirvió de base a la Esfera para completar estos tres símbolos:

1. La basa o piedra cuadrada, donde hubo un sacrificio
2. La bola como castigo
3. La cruz católica

⁸ Alberto Urdaneta, Op. cit., p. 90.

⁹ Alberto Urdaneta, Op.cit., p. 93.

Dicho de otra manera, la Columna hace las veces de mojón y, como elemento vertical de forma alargada, perpendicular a la tierra, es flecha y marca. Fue ubicada en el eje central de la entrada al Cementerio, para de esta manera complementarse simbólicamente con el ensamble y convertirse en una unidad.

Del mismo modo, encontramos que Alberto Urdaneta, en el texto de El día de Difuntos, describe de manera detallada que «*Esta bola monumental, ha sido trasladada al Cementerio y se la ha puesto allí, a la entrada, sobre un pedestal de piedra, sirviendo de base á una hermosa cruz de hierro.* (*)»¹⁰. El asterisco hace llamado a la siguiente referencia:

(*) No estará por demás indicar que la piedra cuadrada, en forma de columna, sobre que se decapitó al Oidor Mesa, según opinión de nuestro historiador Quijano Otero, debía hallarse enterrada en la Plaza de Bolívar, casi frente al centro del Capitolio nacional. Informado por aquél, de esto, D. Ricardo Becerra, en época en que era Secretario de Fomento, hizo cavar, y en efecto se halló en el sitio marcado, la piedra que volvió á colocarse en el mismo lugar, respetando así la voluntad de la justicia de la Colonia.

Y en cuanto a La Cruz, Alfonso Acevedo Tejada ex gobernador propiciador de la construcción del cementerio escribe en 1839 una defensa al cementerio sobre un artículo que dice que el cementerio es la muestra del progreso de la irreligiosidad, en el Sembrador N°2 del mismo año, del cual se transcribe textualmente lo siguiente:

*“Basta dar un paseo al cementerio, para convencernos de que en él se encuentran señales evidentes de relijiosidad, señales que han sido puestas por el que suscribe, pues que no existían cuando se hizo cargo de la jefatura política, Antes de entrar en el cementerio se encuentra una gran cruz de hierra barnizada i con adornos dorados, sobre la portada hai otra también barnizada, i ambas tienen cerca de 3 varas de alto, haciendo así visibles los signos del cristianismo. En la casa de moneda se está trabajando otra hermosa cruz que debe rematar la fachada de la capilla que se está construyendo dentro del cementerio...”*¹¹

Fusagasugá 26 de noviembre do 1839.

Alfonso Acevedo Tejada

7

LA ESFERA

Respecto de la Esfera de piedra, que se aprecia encima de la basa¹², Alberto Urdaneta cita la fuente en la cual encuentra la información referente a los datos de su traslado, así: «El Observador, periódico que se publicó en Bogotá, número 8º, de 10 de Noviembre de 1839»¹³. Dicha fuente fue consultada y encontramos que allí se hace mención al origen, estado y traslado de la misma, con un

¹⁰ Alberto Urdaneta, *Ibíd.*

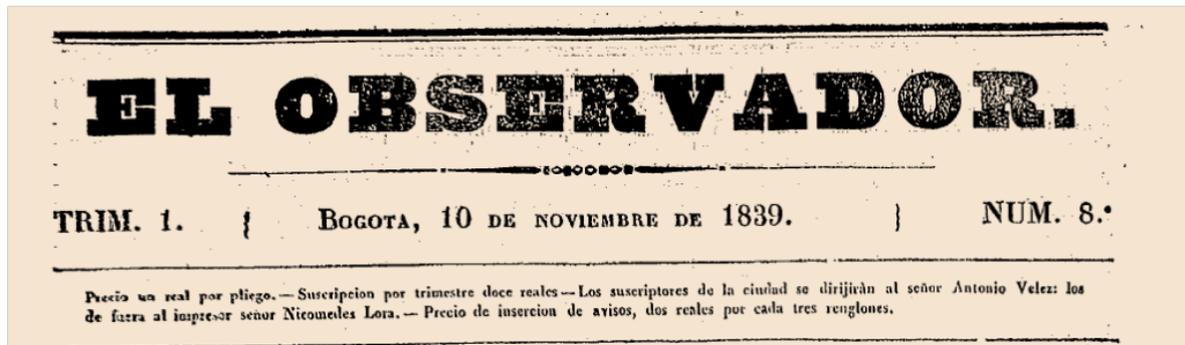
¹¹ El Observador. N° 11, Bogotá, 1 de diciembre de 1839, p. 45.

http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr324533_n_011.pdf

¹² En arquitectura, la basa es la parte inferior de la columna, que tiene como fin servir de punto de apoyo al fuste, ampliándolo, y está compuesto generalmente por molduras.

¹³ Alberto Urdaneta, *Op. cit.*, p. 93.

reconocimiento de su significado para rescatarla del olvido y se describe como un Monumento Histórico que se asemeja al «Mito de Sísifo»¹⁴ cargando la piedra de la siguiente manera:



«*MONUMENTO HISTÓRICO.*— En tiempos pasados el Oidor Mesa, asesinó en esta capital á un hombre: la víctima en su agonía mordió al agresor en un dedo, i esta mordedura dió motivo á que descubriese el delincuente. La justicia española, por un acto de severidad que le hará siempre honor, hizo dar garrote al asesino á pesar de su alta categoría; i la memoria del crimen i de su condigno castigo se perpetuó colocando en la plaza mayor de esta ciudad una gran bola de piedra que el trascurso de los años había derribado, i que recientemente se encontró entre el lodo en un patio de la antigua audiencia. Esta bola monumental ha sido trasladada al cementerio, i se la ha puesto allí á la entrada sobre un pedestal de piedra, sirviendo de basa á una hermosa cruz de hierro»¹⁵.

SOBRE LA TRIBUNA Y LA COLUMNA

Otro aspecto importante sobre la reflexión de los elementos que se fueron armando con el tiempo en este lugar, es el vacío que produce la inconsistencia entre las fechas e imágenes. Probablemente se ubicó primero la Columna, entre 1839 y 1884, y luego la Tribuna, afuera del cementerio. De igual manera, inicialmente, la plazuela afuera del cementerio sólo contaba con la puerta de entrada, ésta paulatinamente se transforma en portal con un frontón, una espadaña simple y modesta, sin pináculos, aparentemente adicionada en la parte superior; estaba compuesta de tres ojos, tres vanos con arcos de medio punto, que albergaron solamente dos campanas, conjugando una mezcla en arquitectura entre un portal de entrada, una capilla y un campanario que se tocaba a la llegada del muerto y que servía igualmente para ordenar el trabajo de los obreros.

Así mismo, el portal, a manera de edículo¹⁶, tenía un área de identificación de paupérrimos, una verja y afuera dos pilastras rectangulares que sobresalían de la pared y que trataban de seguir los órdenes clásicos, como elementos verticales, con entablamentos, estiramientos y remates a manera de capitel, y que tampoco se ajustaban con exactitud a las proporciones de algún orden. Según se ve

¹⁴ Sísifo, dentro de la mitología griega, hizo enfadar a los dioses y fue castigado con la ceguera y condenado a subir perpetuamente una enorme roca a lo alto de una montaña, para que ésta volviese a rodar hasta el valle, una y otra vez por toda la eternidad.

¹⁵ El Observador. N° 8, Bogotá, 10 de noviembre de 1839, p. 32.

http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr324533_n_008.pdf

¹⁶ Complemento constructivo de realce.

en la Imagen 2, la escala del perro y el caballo o animal de carga están allí enfrente, con una figura humana que aparenta ser el arriero.

Este portal estaba articulado con muros pañetados y rematados con teja de barro a dos aguas y tenía, además, una construcción rústica y simple al costado oriental. Vale destacar, después de analizar ese pequeño conjunto de elementos conjugados en esta entrada, que éstos se caracterizaban por las siguientes condiciones:

- Tener una carencia de arquitectos, ingenieros y constructores formados.
- Tener alarifes y ayudantes con bajas competencias y con conocimientos vagos de la cultura española y de las formas usadas en patrias lejanas.
- Ser simples, discretos y algo humildes.
- Estar ejecutados por obreros técnicamente poco calificados.
- Tener materiales de construcción de los que se disponían en la ciudad; chusque, madera rolliza, barro y cal.
- Tener influencia de nuestra cultura indígena, que contaba con formas arquitectónicas aborígenes que hubo de mezclarse con las formas de los estilos españoles.
- Se reciclaron y recuperaron piezas en piedra importantes, utilizándolas como símbolo.

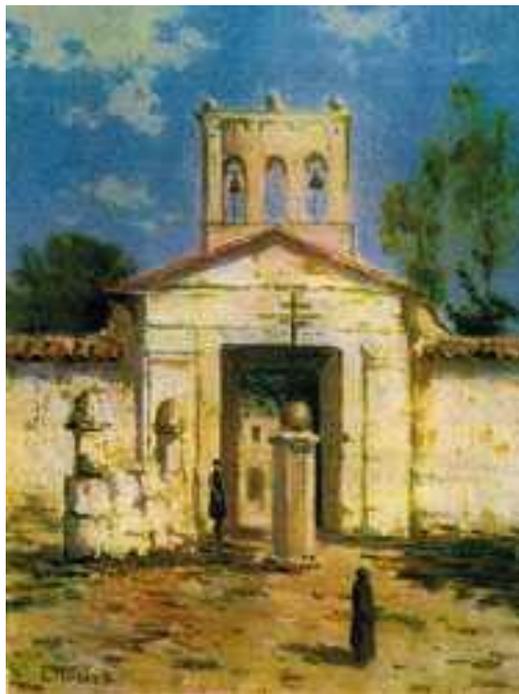


Imagen 4. Luis Núñez Borda, *Antigua portada del Cementerio Central de Bogotá en 1876*, óleo, 1938¹⁷. Aquí aparecen la Tribuna de los discursos y la Columna

¹⁷ Alberto Escovar. «El cementerio central de Bogotá y los primeros cementerios católicos», en: *Credencial historia*, N° 155, noviembre 2002.

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/noviembre2002/elcementerio.htm>



Imagen 5. En esta postal se aprecia la entrada antigua y la entrada moderna a la galería exterior del cementerio, sin la Tribuna, con la Columna estriada, la Esfera y la Cruz¹⁸. Colección de postales de Colombia, Flohr, Price & Co., Barranquilla. N° 124 / 44

Más adelante, Alberto Urdaneta, en su artículo «El día de difuntos», hace mención a este portal nuevo ya modificado con un contraportón de menor escala y un portal de entrada con un arco ojival al accidente, pero nótese que a la derecha aún figura la Columna acanalada con la Cruz. Sobre el costado norte de esta plazuela se podían ver tres accesos que tenía para entonces el cementerio: «*La del centro, ó sea la que, frente á la tribuna da entrada al Cementerio viejo, es de aspecto antiguo é imponente; sus pesadas y altas abras de madera, adornadas con grandes clavos negros ornamentados...*»¹⁹.

Para finalizar estos pequeños apuntes históricos, se quiere invocar simbólicamente al Ángel Custodio, quien generalmente es conocido por ser erigido detrás de las sepulturas de los niños o los desvalidos, se invoca para buscar la custodia de la «arquitectura funeraria», así como también se invoca al Ángel Morador, mensajero entre los elementos no conocidos de la vida terrenal y las miles de escenas simbólicas representadas en las figuras, esculturas, cientos de epitafios y de las historias que guardan entre sus forjas, piedras y mármoles.

Para dar el descanso eterno a la comunicación con los cielos, los dioses o las distintas formas de creer, también a quienes acuden a los umbrales del Silencio con otra cultura por encima de las fuerzas del respeto logrando una complicidad entre la vida y la muerte, sólo así se ahuyentarán la falta de memoria y apropiación por la historia de la riqueza formal de los elementos artísticos que se

¹⁸ Fuente: Henry Barbosa Delgado, grupo de Facebook: «Fotos Antiguas Bogotá».

¹⁹ Alberto Urdaneta, Op. cit., p. 93.

pierden y se olvidan. Así como a las personas que desde 1939, andan diciendo que en el Cementerio Central se encuentran únicamente: «*vestigios terrenales de la vanidad de los vivos i de la desgracia de los muertos, i desterrada la cruz victoriosa, signo de la redención.*»²⁰

ADENDOS

ADENDO 1

Transcripción El Observador. N° 11, Bogotá, 1 de diciembre de 1839, p. 45.

CEMENTERIO DE BOGOTÁ

(Artículo remitido.)

Sr. Editor del Observador.

He visto en el número 2. ° del sembrador un artículo titulado “Un cementerio” que contiene una falsedad que pudiera afectar mi reputación. Después de imaginar el articulista, con un gusto mui extraño, un cementerio cercado de zanjas i espinos como potrero, parece que trata, siguiendo las costumbres de ciertas jentes, de desacreditar el nuevo cementerio (al cual se infiere que no ha entrado hace largo tiempo) diciendo que se encuentran en él únicamente vestijios terrenales de la vanidad de los vivos i de la desgracia de los muertos, i desterada la cruz victoriosa, signo de la redención. Esta es una falsedad atrevida, pero estampada seguramente con una segunda intención. Basta dar un paseo al cementerio para convencernos de que en él se encuentran señales evidentes de relijiosidad, señales que han sido puestas por el suscribe, pues que no existían cuando se hizo cargo de la jefatura política. Antes de entrar en el cementerio se encuentra una gran cruz de hierro barnizada i con adornos dorados, sobre la portada hai otra también barnizada, i ambas tiene cerca de 3 varas de alto, haciendo así visibles los signos del cristianismo. En la casa de moneda se está trabajando otra hermosa cruz que debe rematar la fachada de la capilla que se está construyendo dentro del cementerio, i los árboles i flores que embellecen este acilo de reposo forman también la figura de una cruz; aunque es cierto que no hai álamos como lo desea el articulista, porque no hemos conseguido la semilla. Sobre la puerta hai una inscripción en la lengua sagrada de los católicos, tan eminentemente cristiana, que es una parte del símbolo de los Apóstoles; i me parece superior á la que indica el autor del artículo, porque esta ni aun está bien escrita, puesto que la mitad de ella habla en plural i la otra mitad en singular.

Ya he dicho que se está edificando un nuevo templo, i es de notar que esta obra importante se le olvidó al articulista en su católico plan de cementerio, tal vez porque creyó que una capilla era también señal evidente de irrelijiosidad. I después de haber dicho con un tono afirmativo que en ese lugar se encuentran señales evidentes de los progresos se la irrelijiosidad, esclama: “ ¡Ojalá que la autoridad pública converse cuidadosamente estas señales!” No puedo comprender porqué tiene semejante deseo este piadoso escritor.

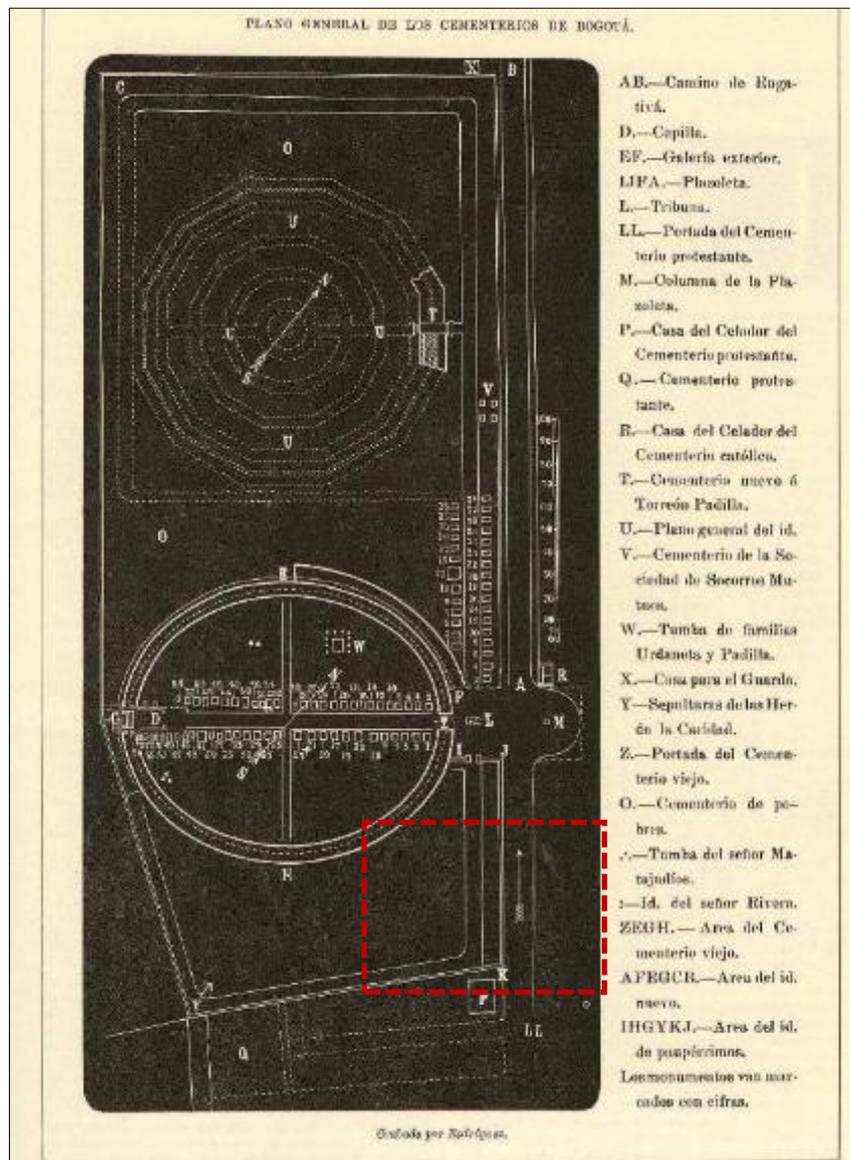
Con respecto á los epitafios de los particulares, el que se suscribe no quiere ni puede intervenir en que se pongan de tal ó cual modo. Los encantos de la poesía con que algunos están adornados no tienen nada de profano. Jamás es la poesía más bellas i sublime que cuando se ocupa de objetos

²⁰ Cita que se hace sobre el impreso N° 2 del *Sembrador* de septiembre noviembre de 1939 hecha en el periódico El Observador. N° 11, Bogotá, 1 de diciembre de 1839, p. 45. Alfonso Acevedo Tejada http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr324533_n_011.pdf

sagrados: ella fué seguramente la expresión de la gratitud de los hombres acia su Criador. Vea el articulista, si quiere, los cantos relijiosos de Lamartine, los sublimes salmos de David, las lamentaciones de las hijas de Israel cuando lloran sobre las ruinas del santo templo, i se persuadirá de que los versos que hai en el cementerio no tienden á la impiedad, i que su crítica ha sido injusta i lijera, aunque quizá escrita con buena intención.

Fusagasugá 26 de noviembre de 1839.
Alfonso Acevedo Tejada.

ADENDO 2



PLANO DEL CEMENTERIO Y SU AMPLIACION
Papel Periódico Ilustrado número 78 del 2 de noviembre de 1884 año cuarto.
UBICACIÓN DE LA TRIBUNA, LA COLUMNA Y LA ESFERA

BIBLIOGRAFÍA

- CALVO Isaza Oscar Iván. *El Cementerio Central, la vida urbana y la muerte.*, tercer mundo editores Bogotá 1998
- ESCOVAR, Alberto. (2002). El Cementerio Central de Bogotá y los primeros cementerios católicos. *Revista Credencial Historia*, edición 155 noviembre de 2002. Colección: Instituciones y símbolos de Colombia.
- CORPORACIÓN LA CANDELARIA “*Guía del Cementerio Central de Bogotá y los cementerios Británico, Alemán y Hebreo*”, editada por la Alcaldía de Bogotá en 2006. Impresos Panamericana
- ORTEGA Ricaurte José Vicente. Apuntes históricos sobre los oleos de Luis Núñez Borda, Bogotá 1538-1938
- Periódico *El Observador*. N° 8, Bogotá, 10 de noviembre de 1839, p. 32.
http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr324533_n_008.pdf. (Consultado 18 abril del 2017)
- Periódico *El Observador*. N° 11, Bogotá, 1 de diciembre de 1839, p. 45.
http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr324533_n_008.pdf. (Consultado 18 de junio del 2017)
- Periódico *El Observador*. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/el-observador-bogota-1839>
- SOCIEDAD DE AMIGOS DE BOGOTÁ (2011). *Antigua Bogotá, 1880-1948*. Editorial Planeta Bogotá 2011
- URDANETA Alberto. “El día de los Difuntos” en papel periódico ilustrado número 78 del 2 de noviembre de 1884 año cuarto.